

17 DIVISION

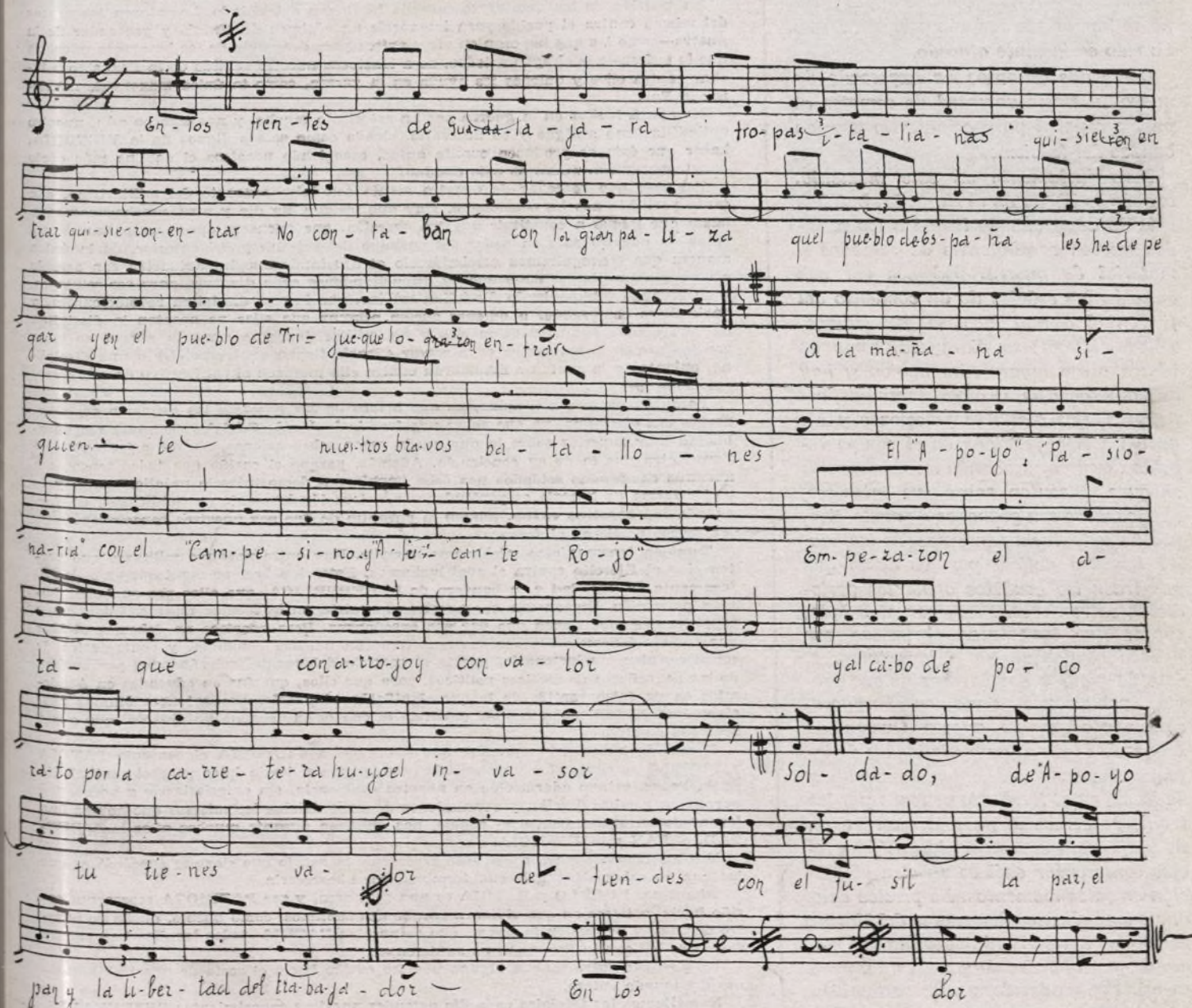
Número 3

PUBLICACION BIMENSUAL

15 agosto 1937

Canción de los soldados de "APOYO"

HIMNO DE LA 71 BRIGADA



En los fren-tes de Gua-da-la - ja - ra tro-pas ta - lia - nas qui-sie-ron en-
 trar qui-sie-ron en- trar No con - ta - ban con la gran pa - li - za quel pue-blo de es - pa - ña les ha de pe-
 gar y en el pue-blo de Tri - jue-que lo - gra-ron en- trar a la ma-ña - na si -
 quien - te nues-tros bra-vos ba - ta - llo - nes El "A - po - yo", "Pa - sio -
 na-ria" con el "Cam-pe - si - no y A - lu - can - te Ro - jo" Em-pe-za-ron el a -
 ta - que con a - ro - joy con va - lor y al ca - bo de po - co
 ra - to por la ca - re - te - ra hu - yó el in - va - sor Sol - da - do, de A - po - yo
 tu tie - nes va - lor de - fren - des con el fu - sil la paz, el
 paz y la li - ber - tad del tra - ba - ja - dor En los dor

En los campos de Guadalajara
 huellas de la muerte
 se ven al pasar, se ven al pasar,
 es la sangre de esclavos de Italia
 que el "Duce" maldito les hizo venir
 y aquí en esta tierra tienen que morir.
 El Batallón "Apoyo"

tomó el pueblo de Trijueque
 con ciento ochenta soldados,
 con su Comisario y su Comandante;
 nos faltaban Oficiales,
 pero nos sobró el valor;
 cuando entramos en el pueblo
 nuestro enemigo huyó con pavor.

ESTRIBILLO:

Soldado de "Apoyo",
 tú tienes valor,
 defiendes con tu fusil

la Paz, el Pan
 y la Libertad
 del trabajador.

Ayuntamiento de Madrid

Horas decisivas

En el Norte, el enemigo ataca violentamente. Ha concentrado allí sus tropas multicolores: italianos, alemanes, moros y también españoles. Han acumulado carros de asalto, tanques, "Junkers" y "Capronis" para conquistar las riquezas de estas tierras en beneficio de los alemanes. Mientras tanto, el impaciente verdugo del pueblo italiano, Mussolini, ha dado ya nuevas órdenes a su servil criado Franco. Con motivo de unas maniobras italianas, ha declarado que Madrid no se ha tomado todavía porque aún no ha sido seriamente atacado.

Con estas palabras ha expresado de nuevo su firme voluntad de someter al pueblo español para colonizarlo por las bandas del fascismo.

Pero justamente en este momento, cuando se libran en el Norte las batallas más duras, y cuando llegan a los rebeldes nuevos contingentes de soldados y material de guerra, podemos ver con emoción las señales de un comienzo del fin en el campo faccioso. En Málaga, Toledo, Motril; en Zaragoza, como en tantos otros lugares, ha habido y hay aún divergencias, tiroteos, incendios, cañonazos. Las distintas fracciones y las naciones comprendidas en el campo rebelde discuten, acabando en sangrientos choques. Discuten sobre sus intereses, explicándose con granadas de mano. Son, por un lado, luchas internas, de las cuales tenemos noticia por los datos que nos traen los evadidos o por los periodistas extranjeros. Pero, por otro lado, sucede que las masas oprimidas por Franco comienzan ya a levantarse. Y esto da lugar a bombardeos de sus propias poblaciones, como en Zaragoza, confirmado por el mismo Queipo de Llano. El régimen de brutalidad y de infamia impuesto por orden de Berlín y de Roma en el territorio ocupado por los traidores comienza ya a desmoronarse. Se aproximan horas decisivas. Y es preciso comprender cuál es nuestra obligación en estos momentos. Es preciso ayudar a los valientes defensores del Norte; es preciso ayudarlo rápidamente por medio de una ofensiva de gran estilo. Pero es necesario, además, y esto es también muy urgente, ayudar al pueblo español, que lucha en territorio rebelde por la libertad. La sangre de nuestros hermanos y hermanas de Toledo, Sevilla, Málaga y Zaragoza no debe correr vanamente. Tendámoles nuestras manos; hagamos todos los esfuerzos posibles para librarlos de sus opresores. ¡Ataquemos! ¡Ataquemos!

Pensando sobre nuestro Ejército

Derivado de la composición política de nuestro Ejército sobreviene la necesidad, a mi juicio, de someter a una autocrítica interna nuestro trabajo diario, que sin tener el carácter de pública discusión, nos señale a todos la única ruta a elegir para alcanzar nuestra victoria.

El primer y gran inconveniente que hemos tenido que eliminar, y que todavía aún subsiste, en condiciones capaces de entorpecer o retrasar nuestra marcha, es nuestra educación antimilitarista de antes de la guerra.

En su inmensa mayoría, nosotros somos hombres pertenecientes a partidos políticos u organizaciones sindicales diferentes, pero que todas ellas, cobijadas bajo el pabellón amplio de nuestro internacionalismo, nos enseñaron que los trabajadores de otros países, aunque sus regímenes políticos fueran propicios a provocar la destrucción de un pueblo por otro, son hermanos nuestros, con los que a través de la frontera teníamos que convivir en sincera amistad.

De aquí nace nuestra conciencia pacifista.

La traición de los que, representando la fuerza del Estado, levantaron las armas del mismo contra el pueblo para imponerle un régimen de tiranía y generador de la guerra—como los que imperan en otros países para desgracia de los hermanos nuestros que lo sufren—nos obligan a todos, no a trastocar nuestro sentido de la Paz, sino a luchar contra ellos y quienes les ayuda en la guerra, como la única manera de mantener la Paz.

Mas para luchar en la guerra nos ha estorbado mucho, y nos estorba aún, nuestro antimilitarismo antiguo y es necesario, siendo como somos dignos de la VICTORIA, hacer que ésta se produzca cuanto antes, escogiendo nosotros el camino más corto para conseguirla. ¿Cuál es este camino?

Tenemos que desechas de nuestra mente ese falso concepto del militarismo, que tanto perjuicio nos ha ocasionado. Hay que insistir, un día y otro, machaconamente, hasta que llegue a constituir nuestra obsesión, que mientras quede un palmo de terreno de nuestro país en poder del enemigo del interior y del exterior, de la única manera que conseguiremos arrebatarlo es ajustando nuestra actuación con arreglo a conceptos militares: educándonos, capacitándonos cada día más, para ser militares, y observando e imponiendo disciplina militar, que hoy es disciplina revolucionaria, y haciéndoles comprender a quienes suelen afirmar que ellos no aceptan la disciplina militar, porque son revolucionarios y antimilitaristas, que como la guerra se gana con las armas, y las armas para rendir eficacia tienen que responder a una disciplina, quienes no la acatan o maniobran contra ella merecen el calificativo de contrarrevolucionarios.

Porque pensamos así, opinamos que hemos de ser nosotros los primeros en imponernos esa disciplina, ya que sobre nuestras insignias de Oficiales pesa una responsabilidad muy superior sobre la que pueda pesar sobre quienes, por no ostentarlas, no tienen otra que la de su conciencia. Además, porque el cariño que todos tenemos a nuestros camaradas soldados nos debe impulsar a demostrárselo prácticamente, y la mejor forma de hacerlo es poniéndonos nosotros técnicamente en condiciones de que, cuando con nosotros vayan, tengan la garantía de que por nuestros conocimientos no les hemos de llevar al fracaso.

También tenemos otra misión que cumplir. Hay entre nosotros militares que pertenecían al Ejército contra el cual luchamos. Estos hombres se mantuvieron fieles al juramento de fidelidad a la bandera de la REPUBLICA, que ellos por su honor habían prometido. Tienen que ser nuestros maestros en la técnica militar. Ellos, como profesionales, nos tienen que dar sus enseñanzas. Pero nosotros no debemos olvidar que también tenemos que ser sus maestros con nuestra conducta, y contagiarles de nuestro ardor revolucionario, puesto al servicio del pueblo, colocándonos por encima de las pequeñeces de matices políticos, para que ellos, que fueron educados en Academias en un falso sentido de lo que significaba el pueblo, que entonces éramos nosotros, entren de lleno a formar parte de él con el entusiasmo natural del que eligió acertado camino.

Hemos de hacerles comprender que con nuestra VICTORIA el concepto PATRIA y PUEBLO se confunden en una sola cosa, y que si hasta hace poco el sentimiento de la Patria estuvo adormecido en nuestra conciencia, sin exteriorizarlo a voces, fué porque en nombre de ella, y acusándonos de antipatriotas los mismos que hoy se han levantado en armas contra el pueblo, nos quitaron durante muchos años la LIBERTAD, el PAN y la JUSTICIA.

Y a una PATRIA así, o que está representada así, lo que siempre sucederá es que los que no caben dentro de ella terminen por aborrecerla.

Ahora no. PUEBLO y PATRIA es una sola cosa, y ser PATRIOTA representa cariño hacia la tierra en que vivimos, porque nos sentimos, como pueblo, dueño de nuestro destino, y porque en la tierra, que es nuestra PATRIA, todos los días hay sangre fresca de los que la derraman en su defensa.

No por esto sufre merma alguna nuestro cariño hacia el resto de nuestros hermanos del mundo entero.

Necesitamos los Oficiales cada día extender nuestros conocimientos CULTURALES, ya que tenemos que ser los continuos educadores, en todos los aspectos, de nuestros camaradas soldados.

En nuestro orgullo de españoles tenemos que demostrar los Oficiales del joven Ejército de nuestra REPUBLICA que cuando desaparecen la rutina y la desgana o la incapacidad, que han sido las normas de tiempo inmemorial en el Ejército antiguo, no podrá haber jamás otro que, como NAPOLEON, afirmara que—CON SOLDADOS ESPAÑOLES Y OFICIALIDAD FRANCESA SE COMPROMETIA A CONQUISTAR EL MUNDO ENTERO—porque el Ejército español ya tiene Oficiales.

Teniente MARCELO MARTINEZ.

Sebastián Zapirain, comisario del Cuarto Cuerpo de Ejército, habla sobre algunas experiencias de las últimas operaciones

Entre las múltiples experiencias adquiridas en las últimas operaciones desarrolladas en Brunete-Villanueva de la Cañada, destaca, por su importancia para la labor de los Comisarios, una, que ha venido a evidenciar una vez más lo que tantas veces se ha dicho a través de la Prensa y de las charlas dadas a los soldados. El papel de los cabos y sargentos en nuestro Ejército.

Han sido en estas operaciones donde con más fuerza se ha corroborado la necesidad de valorizar las unidades inferiores de nuestro Ejército, dándole una mayor autoridad a las clases y lograr con ello una mayor confianza de los soldados en la capacidad de acción y resistencia de las escuadras y pelotones.

La participación de grandes masas en estas operaciones ha hecho perder de vista la eficiencia, que, con un buen ejercicio de estas escuadras y pelotones y una mayor capacitación de cabos y sargentos, se hubiera podido conseguir de dichas unidades inferiores.

Para obtener una mayor cohesión de las diversas unidades en los avances, para mantener con garantía y sin densidad de fuerza una posición conquistada; para conseguir el máximo de rendimiento en la capacidad de resistencia del soldado, sin un desgaste estéril de sus energías, es preciso inculcar en la mentalidad del soldado este sentido elevado de su propia actuación y el de su escuadra y pelotón en relación con las unidades superiores.

Los Comisarios debemos ayudar al Mando en esta tarea de valorización de las pequeñas unidades, empujando nuestro trabajo en dos líneas directrices, que pueden ser, de un lado, introduciendo en los ejercicios teóricos y prácticos de los batallones y compañías temas y movimientos propios a estas escuadras y pelotones, y de otro, dando a conocer, por medio de charlas, el papel importante del cabo y sargento como jefes de dichas unidades y en los cuales los soldados deben encontrar el primer elemento de responsabilidad de mando para ir dando solución a todos sus problemas militares.

Con estas clases, con tales prácticas de educación y capacitación militar, acabaremos indudablemente con esa subestimación que hasta ahora se tiene tanto de dichas unidades como de los cabos y sargentos, evitando la labor, en veces absorbente—precisamente en razón de esa falta de un sentido elevado de su propio papel, de parte de las clases—de los oficiales y jefes, que eclipsan sus funciones como jefes de escuadras y pelotones.

Conseguiremos también hacer más eficiente la disposición de defensa de nuestras posiciones, al aumentar la capacidad de resistencia, por su propia valorización, de tales unidades, y administrar mejor los relevos y descansos del soldado, que muchas veces, por la gran densidad en que se les coloca en las posiciones, se hace sumamente difícil.

La experiencia nos dice que no se mantiene mejor la defensa de las posiciones con una gran densidad de fuerza, sino con una buena disposición defensiva de la misma y con un sentido elevado de la capacidad de resistencia de estas pequeñas unidades.



El comisario interino de la 71 Brigada, camarada Martínez Verdú.

de los Estados fascistas, y entonces vemos que nuestro país es invadido por moros, italianos y alemanes.

Entonces, pues, pasamos a la segunda fase de nuestra guerra: guerra de independencia. Es una invasión descarada. En una palabra: que frente a nosotros hay un ejército de invasores amparado e introducido en nuestro suelo por las viejas castas militares, sin honor, de España.

Junto con este ejército invasor también se introdujo un abundante y modernísimo material de guerra, y con este alarde técnico consiguen tomarnos algunas poblaciones: poblaciones que han dejado de ser españolas; ya no son ni de la Junta de Burgos, ni del Gobierno de la República; son del fascismo italoalemán, que las conquistó.

Hemos entrado también en el período de las grandes ofensivas. Tenemos abundante material y una heroica aviación. Entonces, pues, las reservas en acción. Abreviemos la guerra. Tenemos material; sólo faltan hombres, y si éstos también los tenemos, con seguridad que la victoria está cercana.

Luego hemos aclarado que nuestra guerra es de independencia y que el período actual es el más duro de ella. Si esto ocurre así, ¿cuál tiene que ser el papel de las reservas? Pues, sencillamente, el de nuevas fuerzas que se sumen a la lucha para aumentar la potencialidad de nuestro Ejército, para que, junto con los veteranos de la guerra, hagamos de nuestro Ejército un bloque invencible y arrollador y devuelva la Paz, el Pan y la Libertad a todo nuestro gran pueblo español.

MARTINEZ VERDU

La guerra y nuestras reservas

Reservas, palabra de actualidad en nuestros parapetos, en nuestros cuarteles y también en nuestra retaguardia.

Se sigue hablando mucho alrededor de esta bonita palabra, tan elástica como bonita, que cada cual, sin tener en cuenta factores importantísimos de orden decisivo en nuestra guerra, mantiene, discute, incluso exige que se apliquen estas reservas con arreglo a su forma de pensar, para que se haga según su concepto.

Los unos mantienen la siguiente tesis: "Las reservas son las nuevas fuerzas que sustituyen en la lucha"; los otros dicen: "Las reservas son el refuerzo que necesitaba nuestro Ejército para elevar su capacidad combativa y hacerlo más propicio en sus ataques." Otros se preguntan:

"Pero, ¿dónde están las reservas si llevamos un año combatiendo los mismos?" Pues bien; si justa es la primera manifestación, no menos justa es la segunda; ahora bien, para llevar a la realidad una de estas manifestaciones hace falta, es imprescindible, mejor dicho, tener en cuenta: Primero. Carácter de nuestra guerra. Segundo. Período que vivimos de esta.

Si tenemos en cuenta estos dos factores importantísimos y decisivos, veremos, después de analizarlos, que nuestra guerra ya no es de carácter civil, como en aquellos primeros tiempos de la sublevación militar-fascista. Los generales traidores a su patria, vista y comprobada la impotencia para resistir nuestros primeros duros golpes, recurrieron a la ayuda "desinteresada"

HA TERMINADO LA SIGA EN NUESTRA ZONA

Es preciso no darnos un instante de reposa que todo el grano esté almacenado

Los haces recogidos.

Sobre la tierra llana de la Alcarria podemos ya hoy ver los innumerables haces de trigo, haces dorados que se extienden por el campo hacia lo lejos llenando todo el horizonte que abarca nuestra vista, llenando nuestro corazón de alegría y confianza. Si los frutos recogidos de la tierra, reposando bajo el peso del sol, envueltos en luz deslumbradora, son siempre un símbolo de abundancia, de sana vida prometedor, ahora esta cosecha ya próxima a ser nuestra del todo, ya próxima a pasar a la oscuridad de los graneros es, además, símbolo de triunfo, símbolo de victoria sobre el hambre, sobre la muerte y el fascismo. Es cierto: cada cosecha recogida vale tanto como una batalla ganada al enemigo. Y nuestros soldados y campesinos que saben esto y saben también que para ellos es el fruto de esta victoria, han trabajado y seguirán trabajando con entusiasmo y sin descanso po lograr que este bien de todos, este pan que hará más firme el triunfo de nuestras armas, sea pronto, realmente, pan en

nuestros hogares y en nuestros frentes; pan compartido, lo mismo que el trabajo para conquistarlo.

¡Campesinos, soldados, no desmayad! ¡Adelante en vuestra tarea! ¡Transportad los haces, realizad las labores de trilla, trabajad hasta que el grano esté en nuestros graneros!

Algunos datos.

Un camarada de la Comisión Agraria nos ha facilitado algunos datos y noticias sobre los trabajos en el campo.

"Ya está recogido todo el trigo en los pueblos de nuestra zona; tan sólo queda algo—nos dice cuando hacemos esta información—en el pueblo de Muduex, por su mucha extensión, y en Gajanejos, por estar evacuado, y Ledanca. Llevamos unos diez o doce días de retraso con respecto a los años anteriores, pero es preciso tener en cuenta la serie de dificultades que hemos tenido que ir venciendo: falta de hombres, de máquinas, de medios de transporte, etcétera. Comenzamos nuestra labor dando



presentado, y se presenta aún, es la del transporte, pues por una necesidad real y para estímulo mismo de los que hacen la recolección, es necesario transportar cuanto antes los haces. Nos han facilitado algún camión, pero necesitamos con él transportar víveres, de los cuales hemos facilitado gran cantidad a los pueblos de nuestra zona donde se hacían las faenas agrícolas. Los camiones militares nos prestan colaboración, pero no es suficiente. Esperamos ahora con otras ayudas resolver al fin este problema." No podemos aun dar datos exactos de lo recogido, nos dice este camarada, respondiendo a nuestra pregunta. Los datos que hay son incompletos. Por ejemplo, sabemos que el primer Batallón antes citado, de la

El esfuerzo de nuestros soldados campesinos debe servir de estímulo a todos los combatientes.

Una cosecha recogida vale tanto como una batalla ganada al enemigo. ¡Trabajemos sin descanso!

38 Brigada, ha recogido 350 fanegas y 300 el tercero. Zona de Ledanca. 3.000 fanegas de cebada. Idem 800 — de avena.

En la Reforma Agraria de Guadalajara.

Amablemente nos han atendido en la Reforma Agraria de Guadalajara. Dentro de pocos días, nos dice, tendremos una estadística completa de lo recogido en toda la zona. También haremos, aparte, una estadística señalando la colaboración prestada por los elementos militares, anotando lo recogido por cada Batallón, el rendimiento, etc.

Ahora nos ha podido ofrecer tan sólo los siguientes datos aproximados de la cantidad de grano, en fanegas, que ha de recogerse. Y a estas cifras sumamos la correspondiente a Torija, que ha sido facilitada por la Comisión Agraria.

Zona de Torija..... 30.000 fanegas de trigo.
Zona de Ledanca
a Hita..... 10.000 —
(De estas 10.000 fanegas se llevan recogidas unos 7.000.)

Zona de Gajanejos a Utande... 3.000 fanegas de trigo.
(Recogida totalmente por el Ejército.)
Zona de Gajanejos a Utande... 500 fanegas de cebada.
Idem id..... 100 — de avena.
Muduex 9.000 fanegas de trigo.
Idem 1.000 — de cebada.
Idem 150 — de avena.
De Valdearenas a
Muduex..... 900 fanegas de trigo.
De idem a id..... 1.000 — de cebada.
De idem a id..... 150 — de avena.

De Hita no hay datos aún, así como tampoco de algunos otros pueblos. Prometemos una última información próxima con datos ya completos de la recolección en la zona de la 17.ª División.

B.

(Fotos Zamorano.)



Campeñinos de Cañizar.



Nuestros soldados recogiendo los últimos haces.



LOS GUERRILLEROS EN NUESTRO EJERCITO REGULAR

UNA PATRULLA DE HOMBRES EJEMPLARES

Bartolomé Monzón, audaz minero, dice: "Vinimos a luchar como combatientes disciplinados"

INICIATIVA Y RESPONSABILIDAD.

En un hoyo abierto en la tierra, en un terreno de colinas onduladas cerca del enemigo, hemos charlado con un grupo de valientes soldados nuestros, con parte de los componentes de la patrulla de información de un batallón de la 38 Brigada. Hemos charlado con ellos y los hemos admirado. Hombres audaces, inquietos, llenos de iniciativa y de coraje, de probado fervor antifascista; de ingenio, de facultad creadora, de improvisación—guerrilleros perfectos—, son, sin embargo, ante todo, por encima de todo, soldados disciplinados. Hombres disciplinados, pero hombres, no autómatas; hombres que lucharon magníficamente cuando luchaban con independencia; pero que han comprendido la necesidad de un Mando, de una organización y disciplina, y han venido a integrarse en nuestro Ejército, sin perder por ello sus facultades características de combatividad y entusiasmo.

Hablamos especialmente con los dinamiteros, con los creadores y organizadores de este grupo de información. Son el sargento Bartolomé Monzón y Alejandro Molina, mineros de Vilches (Jaén), en compañía del sargento Lucio Arnáiz, de Lozoya (Madrid). A éstos se han sumado luego los elementos voluntarios que constituyen la patrulla.

AHORA HACE UN AÑO.—LOS MINEROS QUE CONTUVIERON EN MONTORO EL AVANCE DE LAS COLUMNAS FASCISTAS

El año pasado, por estos días, aun resonaba, por los pueblos cercanos a Córdoba, el eco de la hazaña de los mineros, la hazaña que habían realizado hacía pocos días. Los fascistas, que habían ya ocupado Villafraña, El Carpio, Pedro Abad y otros pueblos en dirección al Norte de la provincia, se acercaban a Montoro; los moros iban en delantera sembrando el terror. La caída de Montoro parecía inminente; estaba en peligro el Sur de Castilla y el Este de Andalucía... Pero llegaron los mineros en el momento oportuno. Sólo unos cuantos camiones. Pero eran hombres magníficos, con abundante carga de dinamita y

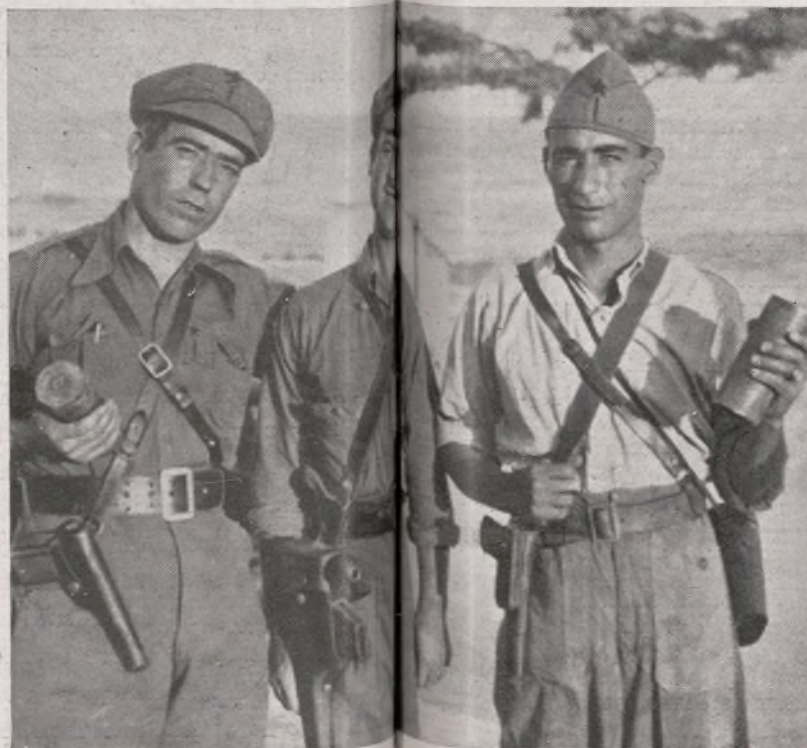
una moral forjada en largos años de lucha contra los opresores. En las laderas del monte deshicieron la columna; vieron correr y morir a los rifeños; reconquistaron tierras y pueblos. El Carpio parecía inexpugnable con su torre famosa; pero los mineros lograron acercarse en un camión, lanzado a toda velocidad, y deshicieron el nido de ametralladoras. Ocuparon el pueblo y todos los de las cercanías. Los fascistas recibían su primera lección, y acosados por la violencia del ataque que hacían los campesinos, animados éstos por el ejemplo de los mineros, se tuvieron que replegar hasta las puertas mismas de Córdoba, fracasando su primer intento de avance.

Pues bien; entre aquellos héroes ya legendarios, alguno de los cuales conocimos allá por entonces, estaban los soldados con los cuales ahora hablamos: el sargento Monzón y Alejandro Molina, que, después de luchar en su propio pueblo y vencer allí la resistencia de los sublevados, formaron parte de las columnas que salieron de Jaén para salvar a Andalucía. Ellos nos cuentan ahora varios e interesantes episodios y anécdotas de entonces, cuando Monzón fue jefe de un grupo de caballistas—aquellos caballistas andaluces que con su vieja escopeta, amplio sombrero y rojo pañuelo al cuello, parecían figuras salidas de alguna vieja estampa—, y nos enseña papeles que recuerdan sus diferentes actuaciones como organizador, agitador, jefe de sección, etcétera... Bajo la faz grave y curtidura, sonriente a veces, serena siempre, de este guerrero de hoy, se adivina al inquieto batallador de ayer.

—Anduvimos por todos aquellos pueblos—nos dice él mismo—, pero yo había observado ciertas cosas que no me gustaban. No todos se comportaban como debían. Notábamos ya la falta de un Mando y una disciplina. Nosotros estábamos en una aldea al lado de Alcalá la Real. Escuchábamos la "radio" y lo que se decía de que Madrid estaba en peligro, y un día decidimos irnos a Madrid, a luchar, mandados por nuestros dirigentes y jefes; a luchar como combatientes disciplinados.

De antes del movimiento, en la provincia de Jaén tenían ambos un limpio historial como trabajadores organizados en lucha contra la opresión capitalista. Cuando llegó el momento, esta disciplina, a la que estaban acostumbrados, no fue obstáculo

para que el coraje, la rápida acción y algunas esperas, se formó el grupo, fue necesaria entonces, brotase en ellos el deseo de nosotros estábamos ya impacientes, y mismo que su batallar de entonces, nuestro deseo se sumó en aquellos días y forzosamente desorganizado, que desorden del Alto Mando sobre la forjó en estos hombres un espíritu de unión de estas patrullas. Vinieron con iniciativa extremadamente aguda, no habíamos un puñado de voluntarios de nues-



De derecha a izquierda: Molina y Lucio Arnáiz. Foto Zamorano.

pedido que reconozcan en un momento de la necesidad de una organización mejor y más amplia, más unitaria, que hoy representa nuestro Ejército regular.

LOS SONDEOS EN LA NOCHE.—SE ORGANIZO EL GRUPO DE INFORMACION

—Estábamos cansados de la vida en la tona de las trincheras—nos dice Monzón—, y por nuestra cuenta, organizábamos salidas dos o tres de nosotros, para hacer reconocimientos cerca de las enemigas. Como esto causase a algunos una traición, solicitamos el permiso de los jefes, que nos prometieron ayuda, y

El Comandante del Batallón, camarada Nieto, y el Comisario de la Brigada, camarada Mariano Martín, así como el Comisario del Batallón, nos habían hablado de la fabricación de las bombas especiales que fabrican estos compañeros, y sobre este punto dirigimos ahora nuestras preguntas.

BOMBAS DE POTENCIA EXTRAORDINARIA, FABRICADAS POR ELLOS, CON MATERIAL HALLADO EN LOS CAMPOS

—Esto de las bombas tiene larga historia—nos dice Arnáiz—. Se hacen con material de desecho, con casquillos que encontramos abandonados, con bombas anti-tanques y otras de aviación, sin explotar, que encontramos; con casquillos de antiaéreo, y, en fin, con lo que hallamos.

—Primero se hizo una experiencia—dice otro—, y dado el buen resultado que obtuvimos, se mandó recoger todo lo que los italianos abandonaron en su carrera por estas tierras. Se llenan de balines y trilita, y tienen algunas otras características que no es ahora oportuno detallar. Pero como prueba del tesón y del ingenio de estos compañeros, puestos al servicio de su obra, diremos que habiendo ellos observado que la bomba no hacía la dispersión con suficiente oblicuidad, estuvieron haciendo tentativas, válidos de su intuición, hasta dar con un medio sencillísimo que garantiza un radio de acción muy grande. Estas bombas, que han causado sorpresa entre los Mandos y artilleros que las han visto funcionar, han de ser lanzadas hábilmente, siendo preciso cubrirse, dada la potencia destructiva de ellas. Ahora ya les han facilitado algunos medios para perfeccionar su trabajo, y se les facilitarán, sin duda, otros más. Hasta ahora estas bombas, inventadas y realizadas por ellos, de excelente resultado, no han costado dinero alguno.

LA TRILITA Y LAS GALLINAS

Un hecho curioso es que Lucio Arnáiz, que conoce la dinamita desde su niñez, trabajaba en Madrid en los últimos meses antes del movimiento, como empleado en una granja avícola, llamada "Gallinópolis".

¡Contradicciones del destino! De la trilita pasó al cuidado de las aves. Pero la guerra, que todo lo altera, devolvió a este camarada su verdadero destino, y ahora ya lo tenemos al lado de sus camaradas andaluces, más cerca de la explosión de la dinamita que del cacareo de la gallina.

"ESCRIBIRE MI HISTORIA PARA QUE LA LEAN MIS HIJOS"...

Monzón conserva unas fichas, en las que anota los hechos esenciales de su accidentada vida. "Guardo eso para recordarme luego"..., dice. Y poniéndose más serio, a tono con las circunstancias, agrega estas sencillas y nobles palabras, llenas de emoción y auténtica profundidad:

—Algún día escribiré mi historia, para que la lean mis hijos... Tengo dos "chavales".

Y nosotros agregamos: Tu historia—Monzón, Molina, Arnáiz—, vuestra historia, como la de todos aquellos que os siguen, como la de todos nuestros héroes, se escribe con dolor y con grandeza y se recordará siempre. Se escribirá esa historia algún día, la historia de un pueblo; pero sin escribirla, la vida de estos valientes, el recuerdo de vosotros vivirá en el corazón y en los labios de todos los hombres honrados del mundo. Vuestra historia vivirá a través de los siglos. Y si vuestra particular historia, que tal vez algún historiador olvide, la dejáis vosotros sólo para vuestros hijos, para que la lean vuestros hijos—demostrando así que si sois hombres libres que lucháis valientemente, no por eso sois desarraigados, sino que tenéis un hogar y unos hijos a quienes dejar la herencia de vuestro valor—, en cambio, la historia misma, el fruto de vuestro heroísmo, lo dejáis para todos los hombres, para los hombres del futuro, que son vuestros hijos también.

Por eso nosotros hoy, al despedirnos ya anochecido, cuando os disponíais a comenzar vuestro arriesgado trabajo diario, nos hemos ido convencidos de que vosotros, conscientes de esto, no cesaréis jamás en vuestro generoso esfuerzo. ¡Camaradas dinamiteros, muchachos de las patrullas de información, grupos audaces en nuestro Ejército regular y disciplinado, sed, como hasta ahora, modelo de soldados, de trabajadores; estímulo para todos los que luchan!

ANTONIO SANCHEZ BARBUDO

EL COMBATE OFENSIVO

El problema consiste en avanzar a pesar del enemigo; pero para avanzar hay que poseer la **superioridad del fuego**.

Adquirir esta superioridad del fuego debe ser siempre la preocupación dominante de los jefes de pequeñas unidades de infantería.

1.º — LAS DIFERENTES FASES DEL COMBATE OFENSIVO

a) LA APROXIMACION

Objetivo.—Marchar al encuentro del enemigo escapando de sus acciones lejanas.

Principio.—Buscar la invisibilidad y la invulnerabilidad de las formaciones.

CARACTERISTICAS

Comienzo.—La aproximación comienza a 10 kilómetros, aproximadamente, del enemigo (zona expuesta a los tiros de artillería orgánica de las Divisiones).

Fin.—La apreciación finaliza a dos o tres kilómetros del enemigo (zona de los fuegos de infantería).

Ejecución.—De día, por las pequeñas unidades encargadas de tomar contacto.

De noche, por las grandes unidades (Brigadas y Divisiones).

Modalidades.—Efectuada detrás de tropas amigas, la aproximación es cubierta; en el caso contrario es descubierta.

ACTIVIDAD DEL ENEMIGO

El enemigo manifiesta su actividad por: Tiros de artillería (obuses, explosivos y tóxicos).

Ataques aéreos (bombardeando o ametrallando).

Tiros lejanos de armas automáticas.

FORMACION A TOMAR

Las formaciones de aproximación están basadas sobre el empleo de "pequeñas columnas" escalonadas en longitud y profundidad.

La progresión se efectúa por saltos (de línea de crestas en línea de crestas, por ejemplo), en la dirección asignada, buscando escapar de la vista y, por lo mismo, de los golpes del enemigo.

FALTAS A EVITAR

Formaciones demasiado densas, mal adaptadas al terreno (por ejemplo, una compañía de fusileros de choque que no tenga más que 300 metros de frente al atravesar un terreno muy descubierto).

Pérdida de dirección y enlace con las unidades vecinas:

Falta de precauciones contra los aviones y máquinas blindadas.

Mala utilización del terreno (detención sobre crestas, estacionamiento en los bajos fondos, falta de rebusque de los itinerarios, desfiladeros, etc.).

CASO PARTICULAR

La aproximación efectuada detrás de fuerzas en contacto es una operación delicada, pues se produce en una zona de fuegos de infantería a los cuales no se puede responder. Se efectúa, lo más corrientemente, de noche.

b) LA TOMA DE CONTACTO

Objeto.—Determinar, sobre el terreno, el contorno aparente del adversario.

Principio.—La toma de contacto se efectúa progresivamente y por infiltración.

CARACTERISTICAS

Comienzo.—La toma de contacto comienza a los primeros golpes de fuego ajustados al enemigo.

Fin.—La toma de contacto se termina cuando el escalón de fuego de la unidad es detenido, sobre todo su frente, por el fuego enemigo.

Ejecución.—Durante toda la toma de contacto, el cuidado de los jefes de pequeñas unidades debe ser buscar infiltrarse en la dirección que le ha sido asignada, tanto como el movimiento adelante sea posible.

Para ello combinar sin cesar:

La neutralidad de las olas de resistencia enemiga por el fuego.

El desbordamiento de esos islotes por las fracciones no sometidas al fuego o que puedan utilizar caminos favorables.

FALTAS A EVITAR

Apertura de fuego prematuramente.

Detención demasiado larga delante de un enemigo fácil de desbordar.

Atracción del fuego enemigo en detrimento de la utilización de las zonas poco o mal batidas.

Detención prematura cuando aún es posible la maniobra.

c) EL ATAQUE Y EL ASALTO

Objeto.—Arrebatarse al enemigo los puntos del terreno que ocupa.

Principio.—Obtener la superioridad del fuego, explotarla por el movimiento de avance.

La infantería sola muy rara vez puede obtener esta superioridad de fuego por la puesta en marcha de sus únicos medios; debe ser apoyada por la artillería y corrientemente por los carros de combate.

CARACTERISTICAS

El ataque comienza a la señal (o la hora fijada por el comandante de la unidad que ha decidido el ataque).

Fin.—El ataque es terminado cuando se ha apoderado del objetivo fijado.

Dispositivo.—Un escalón de fuego (unidades de fusileros de choque) que avanza.

Una base de fuego (ametralladoras y máquinas) que procura la entrada en acción, pues apoya y protege la marcha del escalón de fuego.

Reservas.

Base de partida.—Línea de terreno donde parte el escalón de fuego.

Ejecución.—Las unidades progresan por saltos hacia su objetivo; la longitud de los saltos es impuesta por la intensidad del fuego enemigo.

Las unidades que el fuego enemigo no detiene deben progresar rápidamente sin regular su marcha a las unidades vecinas.

Toda fracción inutilizada por un fuego violento se instala defensivamente utilizando sus útiles.

Cuando se ha llegado a corta distancia del enemigo—un centenar de metros—se da el asalto.

FALTAS A EVITAR

Objetivos o puntos de dirección mal definidos sobre el terreno (causa de errores y de equivocaciones graves).

Formaciones demasiado vulnerables, agrupamiento alrededor de armas automáticas.

Pérdida de la dirección y ligazón que se ha recibido orden de mantener.

Reforzamiento intempestivo del escalón de fuego que entraña un aumento inútil de pérdidas (hay que hacer actuar el máximo de armas exponiendo el mínimo de hombres).

CASOS PARTICULARES

1.º **Ataque principiado por un asalto.** Si el ataque es efectuado después de una pujante preparación de artillería, la distancia del asalto puede ser de varios centenares de metros.

2.º **Desarrollo del combate en interior del dispositivo enemigo.**—Menos ligada a la acción de la artillería, la infantería dispone de una mayor libertad de acción. La iniciativa de sus jefes toma una importancia capital. Deben interesarse en progresar en la dirección asignada sin perder el contacto.

3.º **Caso de derrota.**—En caso de derrota del ataque, cada unidad se aferra al terreno, restableciendo la ligazón con las unidades vecinas y quedando prestas a resistir las reacciones del enemigo.

COMETIDO DE DEFENSA

Cómo actuar cuando el enemigo no ataca

Hay gentes que creen que la defensa, por decirlo así, es una acción pasiva. Creen, en primer lugar, que la situación de defensa es la expresión de una debilidad, y comparan la defensa con los movimientos vanos de un pez en la red del pescador.

Nada más falso. Nada más peligroso si el jefe de una tropa que tiene una posición de defensa, se deja arrastrar por esta teoría y por las tentaciones de la comodidad a que induce la vida en las trincheras de defensa, si el enemigo no ataca. Y de este caso queremos hablar hoy.

La defensa no es sino un método de llevar la guerra. Esta puede ser de naturaleza estratégica o táctica. Una defensa estratégica ha sido la defensa de Francia durante la guerra mundial. Fué una defensa interrumpida por ataques violentos, una defensa que, al fin, condujo a una victoria sobre los alemanes. Hay también una defensa táctica, que sirve para preparar las reservas en la retaguardia, para reorganizar las fuerzas, para engañar al enemigo sobre la capacidad de las unidades que tenemos a nuestra disposición. Se defiende un sector para poder atacar mejor por otro. Pero cualesquiera que sean los motivos de la actitud de defensa y la forma en que ésta sea llevada, una cosa es clara: como un método de guerra que es, la defensa debe ser vigilante, activa y hasta ofensiva. El enemigo situado frente a una línea de defensa debe ser inquietado, amenazado, presionado a cada instante. Si la defensa cumple su cometido, el enemigo no debe tener nunca la sensación de seguridad, y sus soldados no deben encontrar una hora de reposo. Así desorganizamos al enemigo en la preparación even-

tual de un ataque contra nuestras líneas. Debemos hacer toda la presión posible sobre el enemigo; esto es lo que es necesario incluso para mantener el espíritu combativo de nuestras tropas, que frente a un enemigo sobre el cual no se tira, pueden olvidar su misión, la misión de abatir al enemigo más terrible de la Humanidad: el fascismo; pueden olvidar su papel supremo de ser soldados de la libertad nacional y social.

Para la defensa, tanto como para el ataque, todo depende del espíritu con el cual las fuerzas sean utilizadas. La trinchera debe ser un puesto de vigilancia y de observación minuciosa del enemigo. La trinchera no es una frontera: es preciso sobrepasarla. Las patrullas deben lanzarse sobre "la tierra de nadie" cada noche, para observar el terreno delante de las trincheras enemigas. No deben pararse estas patrullas en la zona comprendida entre las dos líneas, sino que es necesario aproximarse a las líneas enemigas, escuchar lo que pasa entre ellos y observar cada movimiento suyo. Pero las patrullas harán mal sus servicios si hacen sólo esto. No hay solamente patrullas de observadores, sino que hay también patrullas que deben ser enviadas para capturar prisioneros—el jefe de la tropa debe señalar las obligaciones de cada uno—; para realizar pequeños golpes de mano, que sirven, al mismo tiempo, como observación y como quebranto para el enemigo.

La regla suprema para la defensa es: quien no lucha no se defiende. En las trincheras no existen solamente puestos de observación, sino también puestos de tiro. Es preciso utilizar más éstos. Si el enemigo

no contesta, tanto peor para él. Nosotros sabemos por qué tiramos, y que ello vale la pena. Hay, ciertamente, casos en que la distancia entre las trincheras no permite tirar con eficacia; pero ¿quién dice que en este caso no se puede luchar? Es preciso entonces enviar tiradores a los puestos avanzados, desde los cuales se pueda hostilizar al enemigo. Se pueden organizar también golpes de sorpresa con granadas de mano.

Estos son solamente algunos vagos consejos, y, sobre todo, incompletos. El terreno delante de nuestras trincheras seguramente indica todavía otros métodos de defensa agresiva, que, aparte de lo dicho, nos ofrecen casi siempre las mejores ocasiones para una propaganda intensa entre los soldados enemigos. Esta propaganda, dirigida por nuestros comisarios, que tienen aquí una de sus más importantes misiones, puede darnos resultados de gran valor si se organiza a fondo y se cambian cada día sus formas tanto como su contenido. Mala es una propaganda que ha olvidado, en la discusión con el soldado enemigo, el verdadero objeto de la propaganda, que es convencerlos. Y la mejor manera para ello es probar al enemigo la mejor moral, el mejor valor militar, el espíritu de ataque y de victoria de nuestra tropa en la lucha. Y es también un deber de nuestros comisarios en las líneas de defensa conservar la combatividad de los soldados, vigilar de que la lucha no se adormezca. La trinchera no es la frontera y fin de nuestro poder; al contrario, es la línea de partida de nuestra ofensiva. En este sentido deben obrar jefes militares, comisarios y soldados.

a) LA OCUPACION Y LA CONSERVACION DEL TERRENO CONQUISTADO

Objeto.—Impedir al enemigo recobrar las partes de terreno que le han sido arrebatadas.

Principio.—Establecer sin tardanza una barrera de fuego continua delante de la línea de avance.

Esta barrera debe estar constituida, en la medida de lo posible, por fuegos cruzados de armas automáticas.

CARACTERISTICAS

Esta actitud debe ser tomada a cada detención, aunque sea corta. Permite a los comandantes de unidad el:

Restablecer el orden en sus fracciones.
Reconstituir sus reservas.

Operar el abastecimiento de municiones.
Restablecer el enlace con sus vecinos.

Ejecución.—Las armas automáticas reciben en seguida una misión de defensa.

Son puestas patrullas avanzadas con vista al mantenimiento del contacto y patrullas laterales que busquen el enlace con las unidades vecinas.

Se enmascara la organización de los emplazamientos de tiro y sus "camouflages".

FALTAS A EVITAR

Cortina de fuego establecida demasiado tardamente y que presente lagunas (riesgo de infiltración enemiga durante la noche).

Pérdida de contacto.

Ausencia de "camouflage", que permite al enemigo darse cuenta de los puntos ocupados y regular los tiros de su artillería.

e) LA EXPLOTACION DEL EXITO

Objeto.—Terminar la desorganización del enemigo.

Principio.—Conservar el contacto a todo precio.

CARACTERISTICAS

Las mismas que para la toma de contacto, con esta diferencia capital: que el enemigo está batido y corrientemente desmoralizado.

Un mayor atrevimiento es posible desde el doble punto de vista de la velocidad de ejecución y de la infiltración.

FALTAS A EVITAR

Pérdida de contacto.

Dejarse detener por débiles resistencias sin buscar desbordarlas.

EL ARCIPRESTE DE HITA

Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, juglar del siglo XIV, es uno de los mejores poetas españoles de todos los tiempos.

Nacido, al parecer, en Alcalá de Henares, el Arcipreste recorrió muchos lugares de Madrid, Segovia y Guadalajara, que cita luego a menudo en sus poemas. En el pueblo de Hita, como indica su seudónimo, fué Arcipreste durante varios años. Y esta misma Alcarria que hoy ocupamos nosotros, fué marco para las andanzas del poeta que supo en su tiempo sostener una valiente actitud frente a los abusos y mentiras de las clases dominantes. Hoy, nosotros, que al luchar contra el fascismo, luchamos por la cultura y la libertad, en este mismo suelo que él pisó, al defenderlo debemos rendir el sencillo homenaje de un recuerdo al luchador de entonces, al gran poeta que fué Juan Ruiz.

El Arcipreste de Hita es un poeta popular español. En su obra, donde se juntan realidad y fantasía, llena de apólogos, en los que se expresa la sabiduría popular, acertó a pintar un retrato perfecto de su época. Su Libro de buen amor es una colección de fábulas, dichos, cantares y "ejemplos", que constituyen, principalmente, una formidable crítica contra la perversión e hipocresía de las gentes en su tiempo, y especialmente contra el Clero. Estas acusaciones fueron causa de que el Arcipreste pasase en la cárcel trece años. Dos siglos más tarde, San Juan de la Cruz y fray Luis de León, apasionados católicos e inspiradísimos poetas, fueron también encarcelados por la torpe reacción clerical, lo mismo que Cervantes y, más tarde, Quevedo lo fueron por las envidias e intrigas de burócratas palatinos.

El libro del Arcipreste, rebosante de gracia y desenfado, traspasado por una finísima percepción poética, pero escrito con la crudeza propia de su tiempo y su temperamento, tiene, sin duda, pese a la risa erótica, pagana, que en él se advierte, un propósito moralizador. Los críticos oficiales han preferido siempre suponer que el Arcipreste era, simplemente, un libertino, para que de este modo las graves acusaciones que él señala quedasen sin valor.

En el siglo XIV comenzaba el predominio de la burguesía. El dinero se convertía en eje de la sociedad, y el afán de lucro sustituía a la severa tradición religiosa, al noble sentido caballeresco de los tiempos anteriores, en los cuales, si bien existía la dominación de los señores feudales, la vida de los amos tenía, al menos, el brillo de una aspiración espiritual. El Arcipreste, como buen poeta, señala esta decadencia escondida tras el aparente crecimiento de la vida social. Ataca, sobre todo, a los religiosos, que hacen de su alto papel espiritual una ficción. Las bendiciones se venden por dinero, y el Arcipreste descubre esta ignominia, así como la hipocresía de los clérigos en el aspecto amoroso.

El Arcipreste, poeta popular, que durante el transcurso de los siglos XIV y XV fué recitado y cantado por los juglares de

toda España en las plazas públicas, fué el autor de esas diatribas que por su hondo sentido de protesta contra las injusticias sociales eran escuchadas con fervor por el pueblo. El Arcipreste acabó con el "mester de clerecía", o sea poesía de clérigos cultos, sabihondos; poesía académica puramente religiosa; sustituyéndola por el "mester de juglaría", poesía popular, guerrera y amorosa especialmente. En las páginas del Arcipreste vibra la vida con toda su fuerza, y sabido es que un latir humano era raro en el arte medioeval, desarrollado bajo la presión moral y física de una dictadura clerical más que religiosa. El Arcipreste rompe las cadenas con que

el Clero encadenaba al pueblo e incia, apoyándose en la tradición popular, un arte excepcionalmente rico y sugestivo.

Reproducimos a continuación el poema "Enxemplo de la propiedat que'l dinero há", una de sus poesías más famosas. Hemos suprimido algunos renglones, dado el tamaño de esta composición. Y finalmente, hemos modernizado algunas palabras; así, hablar por "fablar"; hombre, por "ome", y otras, que no alteran el ritmo ni el sentido del verso. En otros casos las hemos dejado, así como cierta especial sintaxis, para no perder el sabor original de este viejo poema, una de las joyas de nuestra literatura.

S.

Las propiedades que el dinero tiene

Mucho hace el dinero, mucho es de amar;
al torpe le hace bueno y hombre de prestar,
hace correr al cojo y al mudo hablar,
el que no tiene manos dineros quiere tomar.

Sea un hombre necio o rudo labrador
los dineros le hacen hidalgo sabedor,
cuanto más algo tiene tanto es de más valor;
el que no ha dineros, no es de sí señor.

Si tuvieres dineros tendrás consolación,
placer y alegría y del papa ración;
comprarás paraíso, ganarás salvación:
donde hay muchos dineros hay mucha bendición.

Yo vi allá, en Roma, donde es la santidad,
que todos al dinero le hacían humildad,
grande honra le hacían, con grande solemnidad:
todos a él se humillan como a la majestad.

Hacia muchos priores, obispos y abades,
arzobispos, doctores, patriarcas, potestades,
a muchos clérigos necios dábanles dignidades.
Hacia de verdad mentiras y de mentira verdades.

Hacia muchos clérigos y muchos ordenados,
muchos monjes y monjas, religiosos sagrados:
el dinero los daba por bien examinados;
a los pobres decían que no eran letrados.

Daba muchos juicios, mucha mala sentencia,
con malos abogados era su mantención
en tener malos pleitos y hacer mala avenencia
y al fin por dineros había penitencia.

El dinero quebranta las cadenas dañosas,
tira cepos y grillos, prisiones peligrosas;
al que no da dineros échales las esposas
por todo el mundo hace cosas maravillosas.

Vi hacer maravillas donde él mucho se usaba;
muchos merecían muerte que la vida les daba;
otros no tenían culpa, que luego los mataba.
Muchas almas perdía, muchas almas salvaba.

Hace perder al pobre su casa y su viña;
sus muebles y raíces, todo lo desaliña,
por todo el mundo cunde su sarna y su tiña,
donde el dinero juzga, allí el ojo se guiña.

El hace caballeros de necios aldeanos,
condes y ricos hombres de algunos villanos;
con el dinero andan todos los hombres lozanos,
cuantos hay en el mundo le besan hoy las manos.

Vi tener al dinero las mayores moradas,
altas y muy costosas, hermosas y pintadas,
castillos, heredades, villas entorreadas;
al dinero servían y suyas eran compradas.

Comían muchos manjares de diversas naturas,
vestía nobles paños, doradas vestiduras,
traía joyas preciosas y vicios y locuras,
guarnecidos extraños, nobles cabalgaduras.

Yo vi a muchos monjes en sus predicaciones
denostar al dinero y a sus tentaciones;
y al cabo por dineros otorgan los perdones,
absuelven los ayunos y hacen oraciones.

Y aunque lo demuestren los monjes por las plazas
guárdanlo en el convento en vasos y en tazas.

Toda mujer del mundo o mujer de alteza
págase del dinero y de mucha riqueza.
Yo nunca vi hermosa que quisiese pobreza,
donde hay mucho dinero allí hay mucha nobleza.

En suma: te lo digo, tómallo tú mejor:
el dinero del Mundo es gran revolvedor;
señor hace del siervo y del siervo señor;
toda cosa del siglo se hace por su amor.

Por dineros se muda el siglo y su manera;
toda mujer codiciosa de algo es zalamera;
por joyas y dineros saldrá de carrera:
el dinero quiebra peñas, hiende dura madera.

Derroca fuerte muro y derriba gran torre;
de congojas y apuros el dinero socorre;
no hay siervo cautivo que el dinero no "aforre" (1);
el que no tiene que dar su caballo no corre.

(1) "Aforre", de libertad.

**El fusil de hoy garantiza
la cultura de mañana**

Ayuda a nuestro periódico

El periódico de la División se perfeccionará en forma y contenido, y adquirirá mayor eficacia, en la medida que sea más activa la ayuda moral y material que nos presten los distintos grupos de nuestra División, Jefes, Comisarios y soldados. Muchas son las deficiencias que nosotros mismos advertimos en la redacción de nuestro periódico; mas para subsanar éstas, necesitamos sin duda alguna el concurso de todos. El periódico de la División debe tratar, principalmente, de los problemas de toda índole concernientes a la División, y en él deben colaborar, por tanto, todos los que puedan aportar algo de interés para el conocimiento de todos; lo mismo problemas militares que otros de organización, de educación, etc.

Es preciso también que en cada Compañía se constituyan grupos de lectores de nuestro periódico, orientados por los Comisarios y delegados políticos, que discutan los artículos insertados, concretando las enseñanzas y orientaciones que puedan recibir de ellos, y que luego expresen éstos su opinión sobre cada número, señalando los aciertos y errores que hayan advertido, y eligiendo entre ellos la persona que pueda redactar un artículo destinado a nuestro periódico que exprese el sentir de todos, sus necesidades, anhelos, dudas, etc. Es necesaria una activa colaboración, un vivo diálogo entre todos los grupos de lectores, y entre estos lectores y nosotros.

Hemos de señalar, por último, que observamos con satisfacción que existe, si bien difusa aún, una atención grande hacia el periódico de la División, como lo prueban, entre otros detalles, los fondos de ayuda, fruto de suscripciones varias, que vamos recibiendo, y otros que se nos anuncian; pero hay que organizar esta ayuda mejor, para que dé el máximo rendimiento en todos sentidos.

Cantidades recibidas, según recibo:

	Pesetas.
Jefatura de Sanidad Militar.....	155,—
Sección de Zapadores de la 71 Brigada	40,—
Hospital	87,—
Estado Mayor	101,—
Transmisiones	85,—
Zapadores de la 71 Brigada.....	100,—
Jefatura de Ingenieros de la División	155,—
Primera Compañía del cuarto Batallón de la 71 Brigada.....	85,45
TOTAL.....	808,45

Esto aparte de 1.000 pesetas que hemos recibido del Estado Mayor de la División, como subvención.

Y cuando la guerra termine..

Una tarde, en una de nuestras trincheras, escuché la conversación de unos camaradas, sin que ellos supiesen que yo me encontraba cerca.

Una voz ruda preguntaba:

—Y cuando la guerra termine, ¿qué es lo que tú harás?

El otro, a quien la pregunta iba dirigida, podía yo verle claramente. No era ni joven ni viejo; llevaba un pequeño bigote, casi rojo, bajo una fina nariz. Se volvió y respondió rápidamente:

—Cuando la guerra termine...

Pero no acabó la frase. Escupiendo al sol y volviéndose para contemplar el paisaje, con los valles y colinas dorados por el sol de la tarde, agregó, dejando escapar lentamente cada sílaba:

—No... lo... sé.

Esta respuesta significaba que él no sabía nada de su vida. Y ¿cómo podría, así, saber algo de nuestra guerra? Esto es lo que yo me pregunto con angustia.

Sucede a menudo que nos perdemos, ocupados por las pequeñas preocupaciones cotidianas. Y ponemos tal vez nuestro esfuerzo, todo aquello de lo cual somos capaces, al servicio de la guerra que debemos ganar; pero olvidamos, mientras tanto, para qué es preciso ganar la guerra. Y entonces, una tarde, fatigados, nos preguntamos: ¿Para qué? Y quizá respondemos estúpidamente: No sé. Como ese camarada a quien yo escuché estas tristes palabras la otra tarde, cuando el sol caía.

Hoy me encuentro enfadado conmigo mismo por no haber respondido entonces claramente a este camarada, que en un momento de fatiga, o tal vez porque no había pensado jamás en cosa seria, se dejaba así caer.

Entonces, ¿es que no sabe lo que vendrá después de nuestra victoria? Entonces él no está animado del gran sueño, de esta promesa—la única promesa real—que es nuestra victoria; no tiene en su corazón y en su pensamiento una concepción clara y viva de lo que quiere decir NUESTRA VICTORIA.

La victoria, el fruto de los esfuerzos, supremos de todos nosotros, forjada en los campos de batalla ensangrentados, no realizará utopías religiosas e inhumanas de pereza eterna, en donde nos paseemos con alas sobre las espaldas, mientras entonamos melodías santas. No, esto no. No hay ningún trabajador o campesino que sueñe con esto. Lo que nosotros queremos, y lo que puede únicamente proporcionarnos nuestra victoria, es una vida libre de parásitos, de explotadores, de dictadores extranjeros sobre nuestra tierra española. Nuestra victoria es la "liberación". La liberación de la tutela de los grandes imperialismos, que envían sus máquinas de guerra y sus tropas contra la tierra española, para sumirnos en una esclavitud moderna. Nuestra victoria es, también, la liberación de la esclavitud social que el pueblo español ha sufrido quizá más que nin-

guna otra nación. Ya sabemos que la República ha dado un gran paso en el camino de la destrucción de los métodos feudales de explotación del campesino y del trabajador. Pero sabemos también que hambre terrible reinaba en nuestros campos, qué miseria se podía encontrar en nuestras minas. Pensemos en Almadén, o en la vida, triste y terrible, de los aldeanos de Las Hurdes, esa humillante existencia, que verdaderamente no puede llamarse vida.

Nuestra victoria quiere decir que todo esto acabará. Nuestra victoria quiere decir que los dictadores extranjeros tendrán que salir con sus tropas de nuestra tierra. Los moros, alemanes e italianos deben dejar el sol español al pueblo de España. Y con ellos deben desaparecer también sus secuaces, los que son españoles sólo de nombre: los caciques, los generales, los *gangsters* del capitalismo. Deben desaparecer con el capitalismo, para el cual ya no habrá

sitio en nuestro país. Por tanto, la España de después de la victoria no será ya España de antes, ni la España doliente hoy.

Construiremos grandes obras hidráulicas, sobre una tierra que no debe estar más tiempo gravada con réditos para el explotador perezoso. Querrémos llenar los bosques las alturas de nuestra España con estas dos obras atraeremos la fortuna sobre nuestro país, en beneficio del pueblo entero. La riqueza natural de nuestro país y las grandes fuerzas de la Naturaleza sólo nosotros las podemos explotar; explotarla en forma que faciliten realmente el embellecimiento de la vida de las mas trabajadoras, que para ganar el derecho a disponer de su vida no tienen que hacer sino una cosa: hacer todo lo posible para ganar la guerra, y hacerlo pronto.

BODO UH

Los efectivos militares de Franco

Los efectivos de las fuerzas armadas en España antes de la rebelión eran de cerca de 200.000 hombres. Al lado de los rebeldes se encontraron desde los primeros momentos 100 a 120.000 hombres del Ejército de tierra, que, con la Guardia civil, Carabineros, Aviación y marinos que se les unieron, sumaban cerca de 130 ó 140.000 hombres. Contando a los requetés y falangistas, los efectivos de las fuerzas armadas de Franco durante los primeros días de la rebelión llegaron a cerca de 200.000 hombres, con aplastante superioridad de material de que los rebeldes se habían apoderado.

EL PRIMER LLAMAMIENTO DE QUINTAS

En diciembre, en el territorio ocupado por los rebeldes se procedió al llamamiento de cinco quintas. A consecuencia de estas medidas, los efectivos de las tropas de Franco al comienzo de 1937 eran: requetés y falangistas, de 60 a 70.000; ejército regular, de 110 a 120.000; reclutados en la retaguardia y para la defensa local de los frentes secundarios, cerca de 200.000, o sea un total de 370 a 390.000. Hasta julio se trabajó activamente en la recluta de moros en el Marruecos español, y llegaron a España destacamentos importantes de tropas italoalemanas. El número de moros últimamente reclutados no era menor de 20 a 25.000. El número total de las tropas de intervención llegadas en diferentes momentos al territorio español llegó a 120 ó 130.000 hombres.

NUEVAS RESERVAS Y TROPAS EXTRANJERAS

En julio, la Prensa extranjera anunció que Franco había llamado nuevas quintas,

lo que, según experiencia anterior, le proporcionaría de 40 a 50.000 hombres más. En total, los contingentes de manos de que disponía Franco durante el primer año de guerra pueden ser calculados en 540 a 590.000 hombres. Las pérdidas de Franco durante el primer año de guerra ascienden a cerca de 150.000 hombres. Deducidas estas pérdidas efectivas, las fuerzas armadas de Franco pueden calcularse de 390 a 440.000 hombres. En este número están comprendidas las unidades que se encontraban en Marruecos españolas, como los destacamentos locales que se encontraban en España. En cuanto a las bajas de combate del Ejército, sus efectivos, una vez deducidos estos últimos, serán de 240 a 270.000 hombres, como máximo. El aumento de los efectivos de las fuerzas armadas de combate está asegurado enteramente por la incorporación de soldados de intervención. El equipo técnico del ejército de Franco comprende actualmente de 700 a 800 cañones, de 300 a 400 tanques, de 200 a 250 tanques. Pero el aumento del ejército de Franco, desde el punto de vista numérico y técnico, durante el año de guerra, ha ido acompañado de un descenso del nivel cualitativo de los efectivos. Esto debe ser atribuido, por una parte, a la incorporación en el ejército de contingentes y quintas movilizadas a la guerra, y que durante el año de guerra llegaron en total a 200 ó 250.000 hombres. Este hecho, al que se añade la disminución del número de oficiales, hace que el ejército de Franco resulte ahora mucho menos seguro.

GOLUVI

DIANA (U. G. T.).—Larra, 6. Madrid